

CUADRATURAS, MAL TIEMPO, GRIPES, CONFLICTOS SOCIALES Y OTROS FENOMENOS,...

Ya venimos hablando desde el año 2008 de los efectos de la gran Cuadratura entre Urano y Plutón, cuya primera alineación cuadrática a 90º exactos será el día 20 de mayo de 2013, éste mismo año tendremos una segunda alineación exacta el día 1 de noviembre, en 2014 habrá una tercera el día 21 de abril y una cuarta el 15 de diciembre. Las cuadraturas que hasta ahora hemos tenido la oportunidad de observar desde que hace 50 años comenzó Mª Thun con las investigaciones de su calendario, son de un carácter y duración muy inferiores a la actual cuadratura.

Las cuadraturas que se han podido observar en ese periodo de 50 años fueron aquellas en las que participaban Plutón, Neptuno o Urano con los otros seis planetas (Venus, Mercurio, Sol) de corta duración y (Marte, Júpiter y Saturno) de una duración un poco más larga.

Los efectos de estas constelaciones cuadráticas pueden durar desde un día (cuando el planeta se mueve más rápidamente como por ejemplo Mercurio), hasta un mes si el planeta se mueve más lentamente como por ejemplo Saturno, pero hasta este año 2013 no tuvimos la oportunidad de observar los efectos de una cuadratura entre dos planetas de un desplazamiento muy lento, como en este caso Plutón y Urano, cuyos efectos meteorológicos se pueden prolongar por meses, o tal vez en su aspecto socio-económico, por años. Esta duración se comprobará realizando un seguimiento objetivo de varios años.

Según el autor al que hagamos referencia el orbe puede variar de 10º a 15º en el caso de Richard Tarnas que basa sus observaciones en acontecimientos históricos, o de 3º en el caso de las observaciones meteorológicas de Mª Thun.

Las predicciones meteorológicas que se dieron este año 2013 para el mes de marzo en el calendario Mª Thun, preveían pocas lluvias, ya que el orbe de esta cuadratura se encuentra aún en 4º, sin embargo desde primeros de mes el mal tiempo, con nevadas, temporales de viento, lluvias continuas e intensas y ríos desbordados ha sido lo predominante. Dado que no hay otras constelaciones a las que podamos relacionar con un periodo tan continuado de “mal tiempo”, podemos pensar que la proximidad del alineamiento exacto de 90º entre Plutón y Urano, está relacionado con este tiempo tan desapacible.

Veamos lo que dice Mª Thun en la publicación [“Constelaciones y agricultura biodinámica”](#) acerca de las cuadraturas:

La cuadratura se produce cuando varios planetas se encuentran en un ángulo de 90º entre sí. Corresponde ésta al cuarto menguante o creciente de la fase lunar. Esta posición angular tiene un efecto máximo cuando forman parte de ella uno o más planetas nuevos. Las cuadraturas producidas por los planetas clásicos entre sí, apenas tienen alguna influencia en la meteorología: Las cuadraturas de Urano traen consigo tendencia a tormentas, a menudo acompañadas de vendavales y chubascos. Las de Neptuno tienen tendencia a provocar sismos, y en las zonas no sísmicas, frecuentemente suelen producir tempestades y lluvias catastróficas. La cuadratura de Plutón desata generalmente erupciones volcánicas; en las zonas donde no hay volcanes origina mal tiempo. Este se produce especialmente cuando Plutón y su

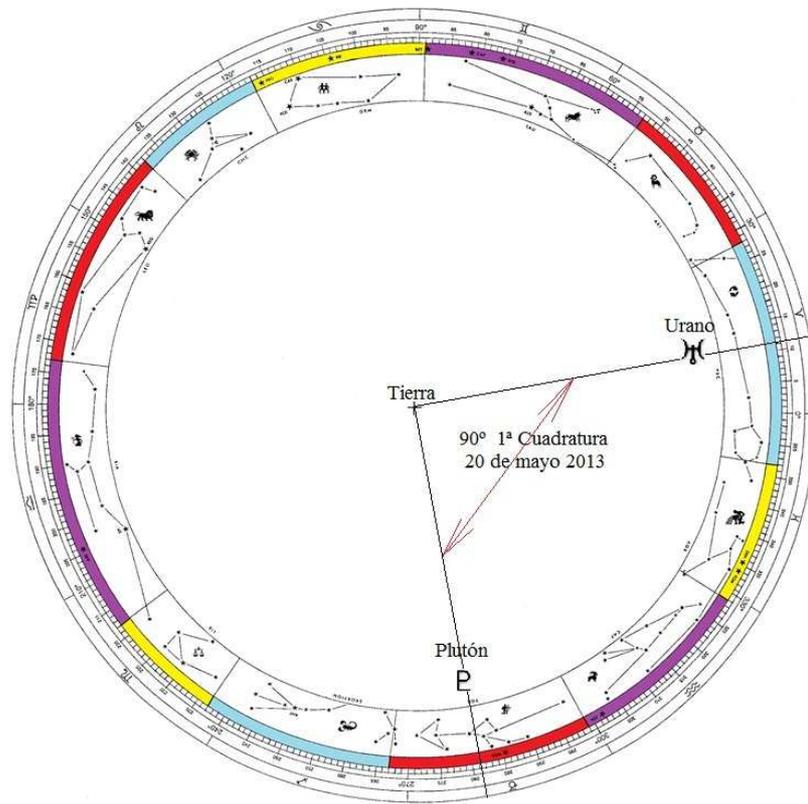
correspondiente planeta «compañero» están en paralelo¹. En las posiciones de 45° y 135° encontramos las mismas tendencias, solo que más débiles.

Otra observación que hace Rudolf Steiner es en referencia a las epidemias de gripe que suceden en ciertas cuadraturas. Después de varias falsas alarmas de los últimos años, que parece que tenían más que ver con los intereses farmacéuticos de vender vacunas, que con una epidemia mundial real, ahora tenemos la oportunidad de cotejar los datos durante los próximos meses en que se formen las alineaciones cuadráticas y comprobar si realmente hay un aumento en los casos de gripe.

Así alude Steiner a este aspecto epidémico: “conferencia del 20 de octubre de 1918”

Del mismo modo que la historia moderna fracasa al penetrar las realidades espirituales, así también fracasan la medicina moderna y los servicios médicos de higiene y salud al penetrar los síntomas que tienen un origen cósmico. A menudo he puesto énfasis en el hecho de que el individuo no puede ayudar a su prójimo, por muy honda que sea su perspicacia para los problemas actuales, por cuanto hoy están en manos de aquellos que buscan la solución errónea. Los problemas deben ser la responsabilidad de quienes se mueven en la dirección apropiada. Está claro que, así como eran ciertos los aspectos externos de Jacobo I, como he señalado antes, también es cierto que, desde el punto de vista externo, un cierto tipo de bacilo está relacionado con la actual epidemia de gripe. Si bien es cierto, por ejemplo, que las ratas son portadoras de la peste bubónica, no se puede afirmar que las ratas son las responsables de la peste. La gente siempre ha imaginado que la peste bubónica era difundida por las ratas. Los bacilos, como tales, no están desde luego relacionados con la epidemia. En fenómenos de esta naturaleza debemos percatarnos de que, del mismo modo que detrás de los síntomas de la historia nos encontramos con experiencias psíquicas y espirituales, así también detrás de los síntomas somáticos nos encontramos con experiencias de orden cosmológico. En otros casos, por supuesto ¡la situación será diferente! Lo que es particularmente importante aquí es el curso rítmico de los acontecimientos cósmicos esto es lo que debemos estudiar. Nos preguntamos ¿bajo qué constelación vivíamos entonces, en los noventa, cuando la actual epidemia de gripe apareció en su expresión más benigna? ¿Bajo qué constelación cósmica estamos viviendo ahora? ¿En virtud de qué ritmo cósmico aparece la epidemia en la actualidad de forma más virulenta que en los noventa? Del mismo modo que debemos buscar un ritmo detrás de los síntomas históricos, así también debemos buscar el ritmo que existe detrás de la aparición de ciertas epidemias...

¹ Es decir, tienen la misma declinación respecto al ecuador celeste (N. del T.).



Otro aspecto al que puede ser interesante prestar mayor atención, es al desarrollo de los acontecimientos socio-económicos, que en realidad no son más que otro síntoma de la profunda crisis espiritual a la que se enfrenta la humanidad, que a mi entender consiste por una parte, en continuar profundizando hacia el materialismo o por otra, volverse hacia lo espiritual, ambos aspectos arquetípicos se pueden ver representados en la Cuadratura de Plutón y Urano, el primero tira hacia abajo hacia el materialismo y el segundo trata de liberarse ascendiendo muy lentamente hacia esferas más espirituales.

Veamos lo que dice R. Tarnas en su libro [“Cosmos y Psique”](#) acerca de estos dos planetas:

Plutón: *Sobre la base de las discrepancias observadas en la órbita de Neptuno y las aberraciones todavía no explicadas en la órbita de Urano, el astrónomo norteamericano Percival Lowell postuló la existencia de otro planeta más, y eso llevó a su descubrimiento por Clyde Tombaugh en 1930. Después de cuidadosos exámenes de numerosas alternativas, el nuevo planeta recibió el nombre de Plutón, dios del inframundo. Las observaciones de las correlaciones potenciales con Plutón que hicieron los astrólogos en las décadas posteriores sugirieron que las cualidades asociadas al nuevo planeta resultaban en realidad asombrosamente pertinentes al carácter mítico de Plutón, el Hades griego, y también a la figura de Dioniso, a la que los griegos asociaban estrechamente la de Hades-Plutón. (Tanto Heráclito como Eurípides identificaron a Dioniso y Hades como una misma deidad.) Además de su analogía con el concepto freudiano de ello primordial, «la caldera hirviente de los instintos», y con la concepción darwiniana de una naturaleza en permanente evolución y la lucha biológica por la vida, el arquetipo asociado al planeta Plutón también se vincula con el principio dionisiaco y la voluntad de poder de Nietzsche y con la ciega y esforzada voluntad universal de Schopenhauer, todo lo cual encarna las poderosas fuerzas naturales que surgen de las profundidades crónicas de la naturaleza, dentro y fuera del intenso y feroz inframundo elemental. Una vez más, como había ocurrido con Urano y con Neptuno, también en el caso de Plutón el dominio mitológico y el elemento asociado al nombre que se*

había dado al nuevo planeta parecían poéticamente adecuados, pero esta vez los paralelismos arquetípicos entre la figura mítica y las cualidades observadas son particularmente extensos. Más allá de estas antiguas figuras grecorromanas (Plutón, Hades, Dioniso) y los modernos conceptos europeos afines (ello freudiano, naturaleza darwiniana, voluntad en Schopenhauer, voluntad de poder e impulso dionisiaco en Nietzsche), el arquetipo asociado al planeta Plutón también comprende una cantidad de importantes deidades al margen del contexto occidental, como la deidad hindú Shiva, dios de la destrucción y la creación, y Kali y Shakti, diosas del poder erótico y la transformación elemental, la destrucción y la regeneración, la muerte y el renacimiento.

Para resumir el consenso de los astrólogos contemporáneos: Plutón se relaciona con el principio del poder, la profundidad y la intensidad elementales; a aquello que obliga, refuerza e intensifica todo lo que toca hasta extremos sobrecogedores y catastróficos; a los instintos primordiales, libidinales y agresivos, destructivos y regenerativos, volcánicos y catárticos, supresores, transformadores, en permanente evolución; a los procesos biológicos de nacimiento, sexo y muerte, el ciclo de muerte y renacimiento; el auge, la quiebra, la decadencia y la fertilización; violentas descargas catárticas de energías reprimidas, fuego purificador; situaciones extremas de vida o muerte; luchas por el poder, todo lo que es titánico, poderoso y masivo. Plutón representa el submundo y el subsuelo en todos los sentidos: elemental, geológico, instintivo, político, social, sexual, urbano, criminal, mitológico, demoníaco. Es lo oscuro, misterioso, tabú, y a menudo la terrorífica realidad que acecha bajo la superficie de las cosas, bajo el yo, las convenciones y el barniz de civilización, bajo la superficie de la Tierra, que periódicamente estalla con fuerza destructiva y transformadora. Plutón impulsa, quema, consume, transfigura, resucita. En términos míticos y religiosos, se asocia a todos los mitos de descenso y transformación, así como a todas las deidades de destrucción y regeneración, muerte y renacimiento: Dioniso, Hades y Perséfone, Pan, Medusa, Lilit, Innana, Isis y Osiris, la diosa volcán Pele, Quetzalcoatl, el poder de la Serpiente, Kundalini, Shiva, Kali, Shakti. En cuanto al descubrimiento de Plutón, los fenómenos sincrónicos en las décadas inmediatamente anteriores y posteriores a 1930 y más en general en el siglo XX, incluyen la fisión del átomo y la liberación de la energía nuclear; la titánica dotación tecnológica de la civilización industrial y la fuerza militar modernas; el surgimiento del fascismo y otros movimientos de masas; la amplia influencia cultural de la teoría de la evolución y el psicoanálisis, con su foco en los instintos biológicos; el incremento de la expresión sexual y erótica en las costumbres sociales y las artes; la intensificada actividad y conciencia pública del submundo criminal; y una tangible intensificación de la violencia masiva y los catastróficos desarrollos históricos que responden al impulso instintivo, evidentes en las guerras mundiales, el Holocausto y la amenaza de aniquilación nuclear y devastación ecológica. También se podría mencionar aquí la politización intensificada y las luchas por el poder, características de la vida del siglo XX, el desarrollo de poderosas formas de transformación y catarsis de la psicología profunda, y el reconocimiento científico de que el cosmos en su conjunto es un vasto fenómeno evolutivo desde la primigenia bola de fuego al presente, todavía en evolución.

Páginas de la 160 a 164

Urano: Desde por lo menos el comienzo del siglo XX hay consenso unánime entre los astrólogos en que el planeta Urano se asocia empíricamente al principio de cambio, rebelión, libertad, liberación, reforma y revolución, así como a la inesperada quiebra de estructuras; a sorpresas repentinas, revelaciones y despertares, relámpagos de intuición, la aceleración del pensamiento y los acontecimientos; al nacimiento y nuevos comienzos de todas las cosas; y al brillo intelectual, la innovación cultural, la invención tecnológica, el experimento, la creatividad y la originalidad. Además de su asociación a rupturas repentinas

y acontecimientos liberadores, los tránsitos de Urano van ligados a cambios impredecibles y rompedores, razón por la que a menudo se hace referencia a este planeta como al «truhán cósmico». Otro grupo de temas asociado a Urano tiene que ver con lo celeste y lo cósmico, la astronomía y la astrología, la ciencia y el conocimiento esotérico, los viajes espaciales y la aviación. En cuanto al carácter personal, se considera que Urano representa al rebelde, el innovador, el que despierta, el individualista, el disidente, el excéntrico, el inquieto y el díscolo. A tal punto se ha observado el predominio de estas diversas cualidades en personas nacidas con un Urano prominente y a tal punto se ha comprobado su destacada influencia en la vida personal durante tránsitos de Urano que, al menos durante el siglo pasado, no parece haber habido desacuerdos significativos entre las autoridades astrológicas acerca de que éstas son las características que reflejan la naturaleza arquetípica del planeta Urano. Sin embargo, la mayoría de estas cualidades observadas no son específicamente pertinentes a la figura mítica griega de Ouranos. Nada hay en el carácter del Ouranos mitológico que sugiera la capacidad para impulsar el cambio, la rebelión, la liberación, el despertar o la inventiva. La atmósfera del mito es completamente otra: Ouranos es el dios primordial del cielo, presente en muchas mitologías, cuya relación con la diosa Tierra, Gea, forma parte del mito griego de la creación. El papel de Ouranos en este mito no es el de iniciar la rebelión y el cambio, sino el de resistir una y otro. Mientras que el Ouranos mitológico sufrió una rebelión de sus descendientes y fue destronado, al Urano astrológico se lo considera todo lo contrario: el que se rebela y destrona. La mayoría de las otras cualidades que los astrólogos creen asociadas al planeta Urano –libertad, impredecibilidad, aparición repentina, velocidad, excitación, estimulación, inquietud, experimento, brillantez, originalidad, individualismo, etcétera–, no tienen paralelos verosímiles en el mito de Ouranos. La importante excepción entre las cualidades y temas atribuidos a Urano es el interés por lo cósmico y lo celeste, el espacio y los viajes espaciales, la astronomía y la astrología, todo lo cual se acomoda perfectamente a Ouranos en tanto dios del «cielo estrellado». Sin embargo, aparte de este decisivo paralelismo, y a diferencia de los planetas que conocían los antiguos, el planeta Urano no presenta estrecha correspondencia entre su nombre mitológico y el abanico más amplio de significados astrológicos observados. En la mayoría de los aspectos, la elección del nombre parece deberse a la lógica convencional de los astrónomos de finales del siglo XVIII y no, como la tradición supone que ha ocurrido en el caso de los antiguos planetas, a la intuitiva comprensión de los arquetipos correspondientes.

Sin embargo, llama la atención que todas las cualidades arquetípicas asociadas al nuevo planeta se acomoden con extraordinaria precisión a otra figura de la mitología griega: Prometeo, el Titán que se rebeló contra los dioses, ayudó a Zeus a expulsar al tiránico Cronos y luego engañó a la nueva autoridad de Zeus y robó el fuego del cielo para liberar a la humanidad del poder de los dioses. Prometeo fue tenido por el más sabio de su raza y enseñó a la humanidad todas las artes y las ciencias; según una tradición posterior, Prometeo fue el creador de la humanidad y, por tanto, mantuvo desde el principio una relación especial con el destino de ésta. Cualquier tema y cualidad importante que los astrólogos asocian al planeta Urano parece reflejarse con asombrosa exactitud poética en el mito de Prometeo: la iniciación del cambio radical, la pasión por la libertad, el desafío a la autoridad, el acto de rebelión cósmica contra una estructura universal para liberar de la esclavitud a la humanidad, la necesidad interior de trascender la limitación, el impulso creador, el brillo y el genio intelectual, el elemento de emoción y de riesgo. Lo mismo ocurre con el estilo de Prometeo para superar a los dioses en astucia, cuando utiliza sutiles estratagemas y un inesperado sentido del tiempo para subvertir el orden establecido. También a él se lo consideraba el truhán de la trama cósmica. El símbolo resonante del fuego de Prometeo es al mismo tiempo portador de un rico ramillete de significados: la chispa creadora, el catalizador de lo nuevo, el progreso cultural y

tecnológico, el brillo y la innovación, el incremento de la autonomía humana, la repentina inspiración desde arriba, el don liberador recibido del cielo, el fuego y la luz solares, el rayo y la electricidad, tanto en sentido literal como en el metafórico, la velocidad y la instantaneidad, la incandescencia, la iluminación repentina, el despertar intelectual y espiritual, todo lo cual los astrólogos asocian específicamente al planeta Urano.

Incluso el importante tema del Urano astrológico, que, sin duda, era pertinente al Ouranos mitológico –la asociación con el cielo, lo cósmico, lo astronómico y lo astrológico, «el cielo estrellado»–, puede reconocerse como esencial en el mito de Prometeo, visible en el papel de éste como maestro de astronomía y ciencia para la humanidad, su intención de robar el fuego del cielo y su preocupación por la premonición, la predicción y la comprensión esotérica a despecho del orden establecido. El mismo tema es evidente en el esencial impulso prometeico a ascender y liberar de todas las restricciones y del peso y la lentitud de la gravedad, así como, más en general, de llevar a la humanidad a adoptar una posición cósmica fundamentalmente distinta en relación con los dioses.

La literatura astrológica existente no revela la base precisa que se utilizó originariamente para determinar el significado astrológico de Urano en el curso del siglo XIX, en que los astrólogos eran pocos y los textos escaseaban. Los textos de comienzos del siglo XX dan a entender que ese consenso sobre temas y cualidades básicas ya se había logrado cierto tiempo antes. Es posible que el carácter único (y, en verdad, prometeico) del descubrimiento del planeta haya sugerido la naturaleza del principio implicado: la repentina irrupción desde el Cielo, la índole inesperada y sin precedentes del acontecimiento, la decisiva implicación de un invento tecnológico (el telescopio), el radical quebrantamiento de la tradición astronómica y astrológica, la superación de límites y estructuras del pasado. No obstante, los primeros textos del siglo XIX que analizaban detalladamente a Urano se referían sobre todo a determinadas cualidades de personas que habían nacido en coincidencia con una posición prominente de Urano (inventiva, independencia, excentricidad, proclividad a los cambios bruscos e inesperados), lo que implica que el estudio de las cartas natales había sido básico en el logro de una definición.

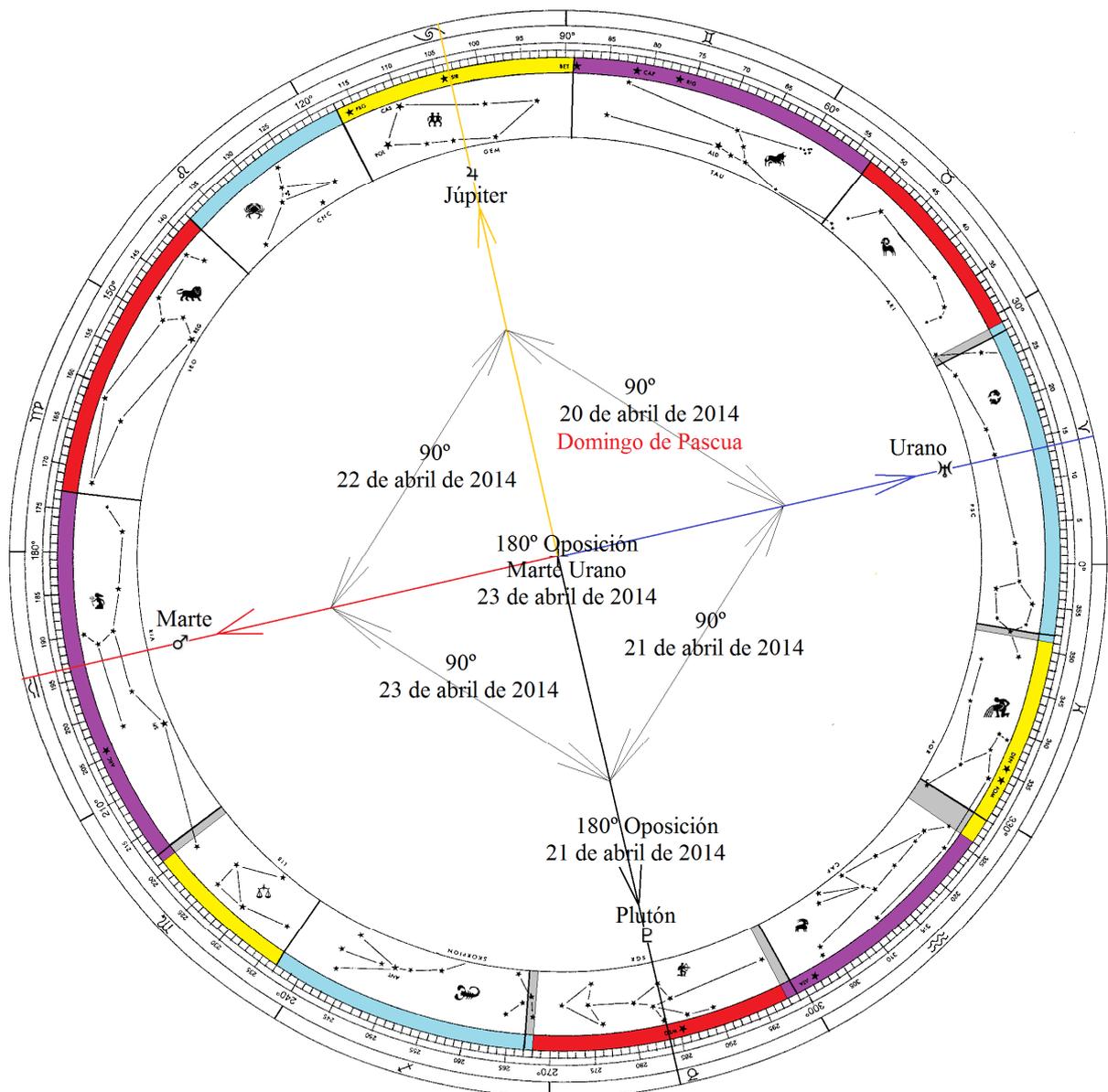
Fuentes astrológicas más recientes sugirieron que el período histórico en que se descubrió el planeta, en el siglo XVIII, se correspondía con el significado arquetípico, sobre la base de que, en cierto sentido, el descubrimiento del planeta físico constituyó la aparición, en la percepción consciente de la psique colectiva, del arquetipo correspondiente al planeta. Desde este punto de vista, los paralelismos con el significado astrológico de Urano estaban clarísimos. El descubrimiento del planeta, en 1781 tuvo lugar en el momento culminante de la Ilustración, en esa época extraordinaria que produjo la Revolución Norteamericana y la Francesa, la Revolución Industrial y el comienzo del Romanticismo. En todos estos fenómenos históricos coincidentes, la figura de Prometeo también salta de inmediato a la vista: la defensa de la libertad humana y de la autodeterminación individual, el desafío a las creencias y costumbres tradicionales, las fervientes revueltas contra la realeza y la aristocracia, la religión establecida, el privilegio social y la opresión política; la Declaración de la Independencia y la Declaración de los Derechos del Hombre, liberté y égalité; los comienzos del feminismo, el amplio interés por las ideas radicales, la rapidez del cambio, la adopción de lo nuevo, la celebración del progreso humano, la multitud de inventos y progresos tecnológicos, las revoluciones en arte y en literatura, la exaltación de la libre imaginación humana y de la voluntad creadora, toda una plétora de genios y héroes culturales. Aquí también encontramos a los poetas románticos con sus grandes apologías de Prometeo. Si hubiera que asignar una caracterización arquetípica a la era del descubrimiento de Urano, nada parecería más adecuado que la de «Prometeo Desencadenado».

El ciclo de Urano y Plutón

Cuadraturas intermedias		
Orbe de 10°	Alineamientos exactos a < 1°	Sucesos Históricos
1489-1507	1496-1500	Descubrimiento de América,...
1563-1570	1566-1567	Nacimiento: Shakespeare, Galileo
1620-1627	1623-1624	Pestes y guerras en Europa
1674-1683	1678-1680	Último periodo de peste Sudeste español
1749-1764	1755-1758	Nacieron revolucionarios como: Robespierre, Danton, Blaque, Mary Wollstonecraft,...
1816-1824	1820-1821	Revoluciones Latinoamericanas,...
1873-1880	1876-1877	Revolución industrial, capitalismo, marxismo
1928-1937	1932-1934	Hitler, Mussolini, Franco, Stalin, Churchil,...
2007-2020	2012-2015	Crisis económica mundial,... (por resolver)

Las próximas Cuadraturas del actual ciclo

Si la primera alineación exacta a 90° entre Plutón y Urano sucederá el día 20 de mayo de 2013, la segunda será el 1 de noviembre de 2013, una tercera se produce el 21 de abril de 2014, será en la semana siguiente a la Semana Santa, la Semana de Pascua, y una cuarta vez el 15 de diciembre de 2014.



Pero además en el tercer alineamiento de la Semana Santa de 2014, sucede algo que nunca antes me consta, se haya sincronizado con semejante precisión: en los Cuatro primeros días de la Pascua habrá cuatro Cuadraturas importantes y simultáneamente dos Oposiciones, de tal forma que se configura una Cruz Cósmica en cuya intersección se encuentra la Tierra. Esta configuración por si sola requiere de un estudio más profundo de las Fuerzas Arquetípicas que entran en acción y sobre la que puede ser interesante meditar.

5 de abril de 2013
 Pablo San Miguel Heras
 Asociación de Agricultura Biodinámica de España